

CONSAGRACION DEL NUEVO OBISPO AUXILIAR DE SEVILLA, MONSEÑOR CIRARDA LACHIONDO

OFICIO EN LA CEREMONIA EL NUNCIO DE SU SANTIDAD

Al solemne acto, que se celebró en Vitoria, asistieron numerosas representaciones de Andalucía y las provincias vascongadas

Vitoria 29. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) La ciudad de Vitoria ha vivido hoy unas horas emotivas asistiendo a la consagración episcopal del nuevo prelado titular de Drusiliana y auxiliar del cardenal arzobispo de Sevilla, D. José María Cirarda Lachiondo, por que considerado como un vitoriano más, ya que aquí desarrolló toda su vida sacerdotal desde que salió de la Universidad Pontificia de Comillas; fue destinado a nuestro Seminario diocesano, contando, por ello, entre nosotros con un sinnúmero de amistades y, sobre todo, de incalculables admiradores por su elocuencia, su dinamismo y su extraordinaria capacidad de trabajo. En Vitoria inició su actuación como profesor del Seminario, distinción que dice mucho en favor de su personalidad sacerdotal, y aquí tuvo actividades diversas, entre ellas la de ser magistral de nuestra Catedral, con un don de gentes y una sencillez de palabra, dentro de la elevada calidad de gran orador, que le había hecho destacar con una personalidad que le ha llevado al episcopado. Aquí a nadie ha sorprendido su elevación a tal dignidad.

La ceremonia de hoy ha sido emocionante, no sólo por cuanto ofrece dentro de la liturgia de la Iglesia, sino más aún al ver a D. José María Cirarda investido de los atributos episcopales. A las diez de la mañana, el templo catedralicio se hallaba totalmente lleno. El cardenal Bueno Monreal ocupó el sitial central del coro de canónigos. A su alrededor, el obispo de San Sebastián, doctor Font Andréu, canónigos de Vitoria y otras diócesis y la Audiencia Provincial. En el altar central, monseñor Antoniutti, nuncio de Su Santidad, ofició como consagrante la misa y rito correspondiente, ayudado como co-consagrantes por el prelado de la diócesis de Vitoria, doctor Peralta Vallabriga, y obispo coadjutor de Badajoz, D. Eugenio Beitia. A un lado del presbiterio y próximo al altar mayor fue improvisado un altar para el nuevo prelado, quien decía la misa al mismo tiempo que el nuncio. En otro lugar próximo se hallaban la madre de monseñor Cirarda con los demás familiares, y en la nave de enfrente los seminaristas. En la central ocuparon sitios preferentes el alcalde de Vitoria, don Luis Ibarra, y su esposa, doña María del Pilar Aranda, que actuaban como padrinos, en nombre y representación del Ayuntamiento de nuestra ciudad. En otros lugares destacados del templo se hallaban las autoridades provinciales, corporaciones en pleno y muchas representaciones llegadas de diversos lugares de España.

La primera parte de la ceremonia se dedicó al mandato pontificio, juramento de fidelidad del nuevo prelado y examen del mismo sobre la fe. Después de este preámbulo, monseñor Antoniutti comenzó la solemne misa cantada y en su intermedia y al final se cumplieron las demás fases litúrgicas, canto de las letanías de los santos, rito esencial de la consagración y entrega de insignias episcopales y, por último, imposición de la mitra y los guantes, entronización del nuevo obispo y solemne "Te Deum". Monseñor Cirarda dió más tarde su prime-

ra bendición como prelado y finalmente hubo un interminable besamanos

HOMILIA DEL NUNCIO

El nuncio apostólico pronunció la homilía del día. Su idea central estuvo dedicada a destacar la importancia de la dignidad del prelado, dando a este respecto unos consejos a los que han de ser diocesanos con el fin de que en todo momento sepan serle fieles, obedezcan sus consignas y las autoridades permanezcan en contacto con él y escuchen sus consejos. Tener presente que se trata de un enviado de Dios, pero que precisa para el mejor cumplimiento de su apostolado esa filial adhesión de quienes como hijos de la Iglesia deben acatar el mandato de su pastor. Monseñor Antoniutti se manifestó paternal, haciendo comprender a los fieles que todas las autoridades de la tierra distan mucho de hallarse tan cerca del corazón de Dios como un obispo, haciendo resaltar que la Iglesia no es una institución política, sino la madre amorosa que acoge en su seno a todos; Clero y fieles, para cumplir los fines que dieron origen a su creación.

Recordó que hacía veinticuatro años que

en la misma fecha y a igual hora, circunstancia que subrayó emocionado, era él consagrado obispo en la basílica de San Pedro de Roma. Terminó con unas paternales palabras pidiendo a todos prestasen su leal colaboración al nuevo obispo, que ha sido colocado bajo la advocación de Juan de Ribera, el Santo español recientemente canonizado.

Al llegar y salir del templo catedralicio el cardenal arzobispo de Sevilla, una batería del Regimiento de Artillería número 25; con su estandarte y la banda de música del Regimiento de Infantería de Flandes, rindió honores.

A las dos de la tarde, en el Seminario diocesano, ha habido un almuerzo al que han asistido las dignidades eclesiásticas mencionadas y otras representaciones, entre ellas el alcalde de Jerez de la Frontera con ocho concejales; presidente de la Diputación Provincial de Cádiz, D. Alvaro Domecq, y señora, y un diputado; tres canónigos y el vicerrector del Seminario. De Sevilla vinieron el alcalde, D. Mariano Pérez de Ayala, con un teniente de alcalde; una representación de la Diputación sevillana; rector de aquella Universidad, con un catedrático; deán de la Catedral con varios canónigos, y el director de "El Correo de Andalucía", y otras personas. De Bilbao, el provisor de aquella diócesis, por imposibilidad de hacerlo el obispo, con el vicepresidente de la Diputación, D. Hilario Bilbao. De San Sebastián, además del prelado, el rector del Seminario con varios profesores; de Comillas, el vicerrector de la Universidad Pontificia, con un padre jesuita, y un número interminable de personas más de diversos pueblos de Guipúzcoa, Vizcaya y de la provincia de Álava.— Hilario DORAO.